

A este lado de la línea

Intriga en un acto

Antonio Ruiz Negre

PERSONAJES

(por orden de aparición)

BRUNO. *40 años.*

LAURA. *35 años.*

Descripción de escena

La acción tiene lugar en un salón bien amueblado, aunque el estilo del mobiliario no sea totalmente actual, sino mas bien corresponda al empleado algunos años anterior al momento.

Una salida en el foro comunica con el resto de la vivienda. A la izquierda otra entrada conduce al recibidor y desde allí a la calle.

Los muebles estarán racionalmente distribuidos por escena. Un sofá con mesita baja delante, en el centro izquierda dando frente al público, es imprescindible. Este mueble dividirá el espacio útil en dos secciones, que a lo largo de la obra se designarán en las acotaciones de situación, como delante y detrás.

Los hechos transcurren en el momento actual.

Términos derecha e izquierda vistos desde el público.

Escena I

BRUNO

Al levantarse el telón, la escena está sumida en un oscuro total. Un cenital situado sobre el lateral izquierdo, entre la entrada y el sofá, irá iluminando con intensidad gradual a BRUNO, que permanece estático de espaldas a la puerta como si acabara de entrar en la estancia. Bruno representa unos cuarenta años. Es de aspecto semiatlético y viste de calle con elegancia. La luz del cenital coincidirá en toda su proyección con unos compases de música clásica, preferentemente un adagio o un nocturno conocido. Tras diez o doce segundos descenderá el volumen de la música, al tiempo que se encienden las luces de escena y se apaga el cenital. Llegado este momento comenzará la acción.

BRUNO.- (Yendo hasta el centro de escena sin prisa mientras pasea la mirada por la estancia)

Esperaba encontrar esto algo distinto pero veo que todo sigue igual... Nada se ha movido en este salón.

(Paseará pausadamente deteniéndose ante muebles y cuadros, mirándolo todo mientras interpreta)

¿Por qué no habrá cambiado alguna cosa?... Al menos podía haberse desecho de este cuadro, que fue la causa de nuestra primera bronca.

(Pausa mientras lo observa desde varios ángulos)

La verdad es que no me gusta, no me gustó ni en el momento de comprarlo... Pero una vez elegido no podía volverme atrás porque hubiera demostrado tibieza en el carácter y una voluntad maleable, flaquezas que no es aconsejable mostrar al comienzo de la vida en común. **(Pausa breve)** Las mujeres llamarán a tal empecinamiento machismo, aunque no sea mas que un punto de soberbia o de orgullo masculino... Tonterías que no conducen a nada, pero...

(Fatalista) ¡Lo hecho, hecho queda!

(Va hasta el sofá y se sienta erguido)

(Tras una pausa como si meditara) Tres años. Hoy se cumplen tres años, desde que salí de esta casa dejándola a ella aquí... Para mí ese tiempo no ha transcurrido, es como si aún sonara en mis oídos su voz al repetirme aquellas malditas palabras... ¡Y con qué odio las decía!...

(Saca un paquete de tabaco, y enciende un cigarrillo que irá fumando mientras interpreta, cuidando de no echar la ceniza en ningún cenicero)

(Tras la primera bocanada de humo) ¿Y para ella?... ¿Cómo habrá transcurrido este tiempo para ella? ¿Habrá rehecho su vida?... ¡Tendría gracia que no hubiera conseguido alcanzar la felicidad que tanto deseaba lejos de mí!

(Cruza las piernas y se recuesta sobre el respaldo del sofá mostrándose distendido)

Fue una lástima que se complicara tanto nuestra vida en común hasta hacerse insoportable para ambos, pero ella tuvo la mayor parte de culpa. Con su carácter... sus intransigencias... su apremio a cuanto esperaba de mí. **(Sonríe)** ¡Laura era todo un carácter! **(Riéndose)** ¡Un jodido carácter! **(Pausa breve)** Por mas que presumiera de fortaleza sabía íntimamente que su temperamento la perjudicaba, y que a fin de cuentas acababa haciendo cuanto yo «le sugería»... Menos en los últimos meses de nuestro matrimonio... Algo falló en algún momento pillándome desprevenido, y aunque abiertamente no llegó a decírmelo no he dejado de sospecharlo. «Alguien» hubo de interponerse entre nosotros nada más comenzar nuestra unión, cuando se supone que no hay espacio ni lugar para esas infidelidades, que suelen venir naturalmente cuando ya el hastío reina sobre la vida de pareja. **(Pausa)** ¡Y me fui sin haber conocido a mi rival!

(Se levanta y pasea deteniéndose al centro. Aspira dos bocanadas del cigarrillo expeliendo el humo con fuerza)

Tal vez hoy acabe conociendo la verdad... O mejor; «hoy voy a conocer la verdad », aunque no estoy seguro de si saberlo me gustará. **(Pausa breve)** ¿Y ella?... ¿Cómo encajará ella lo que le espera?...

(Suena el timbre de un teléfono que descansa sobre el centrillo)

(Se trata de un contestador automático que hace audible mensaje y llamada. En este caso el mensaje habrá sido grabado con la voz de LAURA y la llamada con una voz masculina)

LAURA.- «Ha llamado al noventa y uno, tres cuarenta y dos, setenta, ochenta. En este momento no puedo atenderle. Deje su mensaje tras oír la señal. Gracias.»

BRUNO.- (Que se acercó expectante al teléfono al comenzar a sonar la llamada)

Tan escueta como siempre.

VOZ.- «Oye, Laura, soy Gonzalo. Lo que habíamos preparado ha salido mal. No puedo esperarte y me voy solo. Ya te explicaré».

(Termina la comunicación)

BRUNO.- (Volviendo a su paseo)

Este es un inquietante mensaje que a Laura no le va a hacer ninguna gracia, seguro. ¿Pero, quién será ese Gonzalo? ¿Qué habrá preparado con Laura que le ha salido mal?... Y dice que no puede esperarla y que se va solo. ¡Ahí sí hay cierta intriga! Me suena a un viaje previamente acordado y ahora abortado... ¡Bien, bien, bien! Ya nos enteraremos de en qué

consiste el proyectado plan con el tal Gonzalo.

(Dará una última chupada al cigarrillo y al tiempo que expele el humo lanzará la colilla entre cajas fuera de escena)

(Como prestando atención al exterior) ¡Ya está aquí Laura!... Veamos cómo empezamos este nuevo encuentro.

(Se sitúa con naturalidad detrás del sofá, zona en la que se moverá en lo sucesivo a lo largo de la obra, salvo indicación expresa)

Escena II

BRUNO y LAURA

(Por la entrada de la izquierda se hace presente LAURA)

(De unos treinta y cinco años resulta físicamente atractiva. Viste correctamente y se le notará algo nerviosa en el principio de su intervención, cosa anormal en ella que suele ser desenvuelta y cerebral)

(LAURA no ve ni oye a BRUNO hasta el desenlace de la obra, aunque sí acusará su presencia a través de la interpretación que él llevará a cabo)

LAURA.- (Deteniéndose a un paso de la entrada y aspirando el aire)

¡Qué asco! No sé si será aprensión mía, pero aquí aún huele a su maldito tabaco...

(Deja sobre el sofá una bolsa de compras de tienda)

conocida y una carpeta, y va directamente a algún mueble de donde sacará un aerosol ambientador) (Tras rociar ligeramente, se detiene pensativa)

Después de tres años es imposible que el ambiente conserve ningún tipo de aroma... Debe ser cosa de mis neurias.

(Con naturalidad devuelve el aerosol a su lugar y comenzará a despojarse de alguna prenda de calle que deja sobre una silla)

¡Vaya mañanita la de hoy. Si hubiera días que no pudieran salir peores, este sería uno de ellos! El coche me deja tirada en medio de un atasco; el mecánico que no puede dejar el taller y que si quiero que se lo lleve con una grúa; la grúa que me ha cobrado diez mil pesetas por remolcarlo a cuatro calles de distancia...

(Se sienta en el sofá erguida)

... y como le he tenido que pagar al contado, me he quedado corta de dinero para seguir con las compras que necesitaba hacer para el viaje...

BRUNO.- (Desde detrás, donde no se ha movido, con tono normal y gesto sonriente)

¡Anda, relájate!

LAURA.- (Se recuesta sobre el respaldo del sofá relajándose)

¡Cada día da más asco conducir por la ciudad!...

BRUNO.- Ahora los zapatos. Primero el izquierdo.

LAURA.- Si tuviéramos un transporte público acorde a los impuestos que pagamos,

(Con el pie derecho descalza el izquierdo)

desde luego que no cogería el coche.

BRUNO.- Ahora el derecho.

LAURA.- (Repite con el otro pie)

Pero el servicio de autobuses, está claro que es una mierda.

BRUNO.- Bien. Laura no ha cambiado ni en costumbres ni en lenguaje.

(Marcará algunos pasos por la zona de atrás)

LAURA.- (Incorporándose se estremece con un escalofrío) (Mirando a su derecha e izquierda)

Me ha parecido sentir, como si alguien estuviera junto a mí desnudándome con la mirada... ¡Qué sensación tan desagradable!...

(Se pone en pie pisando los zapatos)

(Asombrada) ¡Coño!, ¿cuándo me he descalzado?... Está visto que hoy estoy descentrada.

(Recoge los zapatos y la carpeta, y descalza marca el mutis al foro. Al pasar junto a la silla coge también la prenda que se quitó y se la lleva)

¡Voy a ponerme cómoda, y a ver si me relajo de verdad!

(Hace mutis por el foro)

(Bruno se ha quedado mirando a LAURA hasta verla desaparecer)

BRUNO.- (Volviendo a su lugar tras el sofá)

Sigue igual. Laura no ha cambiado en estos tres años. Y como yo esperaba se muestra receptiva a mis indicaciones,

con lo que podré llevar a cabo cuanto me propongo hacer. **(Pausa breve) (Con humor)** ¿Quién le iba a decir a ella que tres años después, iba a tener tan cerca a «su difunto esposo»?... Bueno. Como esta de hoy es una circunstancia única e irrepetible, procuraremos sacarle partido averiguando algunos aspectos de los que me fui ignorante. Veremos si es verdad que siente mi presencia y es capaz de sincerarse consigo misma contándolo todo.

(Del foro entra LAURA, que ahora viste una bata cómoda de estar por casa y calza zapatillas destalonadas) (Llega hasta el sofá, se sienta, y cogiendo la bolsa vaciará su contenido extendiéndolo a su lado)

LAURA.-Repasemos lo que he traído y veamos lo que aún me queda por comprar.

(Va cogiendo y mirando las cosas que dice)

Medias; estos tres pares para complementar las que he de llevarme serán suficientes... Un sujetador que no me hacía falta, pero como el precio era interesante... Bragas desechables; el mejor invento para la mujer que viaja... La blusa camisera con la que creo me han llevado al huerto, porque me han cobrado la marca y las ganas... **(Acercándosela al rostro)** Así y todo no me arrepiento porque tiene un tacto estupendo... Y un suéter ligerito que hace juego con la falda azul. **(Pausa breve)** Tendré que volver a por lo que me falta, cuando saque mañana del banco el dinero que he tenido que darle al de la grúa.

BRUNO.- **(Con tono normal)** ¿Las medias tendrán alguna carrera?

(Es necesario apuntar, que LAURA sigue el diálogo como si las preguntas de BRUNO se le ocurriesen a ella)

LAURA.- Mira. Voy a repasar las medias, y así, si tuvieran alguna carrera podría cambiarlas mañana.

(Lo hará con soltura mientras sigue la acción)

BRUNO.- ¿Sigues rompiendo tantas como antes?

LAURA.- No sé qué me pasa que para romper medias soy única. Es raro el par que me dura más de una puesta.

BRUNO.- Tal vez sean tus uñas.

LAURA.- Y todas me las cargo con las uñas que se me parten continuamente, y claro, se enganchan a los hilos.

BRUNO.- (Sonriendo marca algunos pasos por escena)

Si no fuera por que el asunto que me trae aquí es serio, este encuentro podría resultar una gozada jugando a hacerle decir cosas. ¡Cómo me iba a reír!...

LAURA.- Bueno. Pues están bien. ¡Listas para su uso!

(Coge todas las prendas y una a una las colocará dentro de la bolsa)

Antes que se me olvide lo que me falta comprar, escribiré una notita... Porque no sé qué me pasa que estos días estoy desequilibrada.

(Se levanta, coge la bolsa y la llevará hasta algún mueble donde guardarla) (De un cajón sacará un bloc y un bolígrafo, y apoyándose sobre cualquier mueble escribirá)

Me falta comprar una falda plisada y los artículos de tocador... Bueno, si me acuerdo de algo más y a lo anotaré.

(Deja el bloc en su lugar, y a continuación de otro sitio apropiado saca una botella de güisqui y un vaso. Lo lleva hasta el sofá dejándolo todo sobre el centrito antes de sentarse)

BRUNO.- Vaya. Continúa con su afición al güisqui... Y por lo que veo sigue tomando solo; sin hielo ni agua.

LAURA.- (Al tiempo que escancia en el vaso) Un día de estos voy a dejar de beber.

BRUNO.- ¿Por qué, si nunca te sentó mal?

LAURA.- ¿Y por qué he de dejar de beber si nunca me sienta mal?...

(Se encoge de hombros y toma un trago)

BRUNO.- Esa es una afición que nunca compartimos. A mí jamás me gustó la bebida.

LAURA.- (Espontánea) A Bruno jamás le gustó beber.
(Tras una breve pausa) ¿Y a qué habrá venido recordarle ahora?...

BRUNO.- (Sonriente) ¡Ve tú a saber! ¡Misterios de la mente!

LAURA.- (Restando importancia) ¡Cosas de la mente!

(Relajándose sobre el respaldo)

Tal vez su falta de afición a la bebida me beneficiara de algún modo.

BRUNO.- ¿Podría ser?...

LAURA.- La compañía de alguien que no bebe no invita ciertamente a consumir.

BRUNO.- ¡Cualquiera lo diría!, porque tú no dejaste de beber en todos nuestros años de casados.

(LAURA toma otro sorbo en silencio)

BRUNO.- (Al momento) Es raro que no haya consultado el contestador. ¿No esperará la llamada que tuvo?

LAURA.- (Mirando el teléfono) ¿Me habrá llamado alguien?

(Acciona el contestador que dejará oír su mensaje)

VOZ.- «Oye, Laura, soy Gonzalo. Lo que habíamos preparado ha salido mal. No puedo esperarte y me voy solo. Ya te explicaré».

LAURA.- **(Como si no lo hubiera entendido)** ¿Cómo?...
¡Qué dice Gonzalo!

(Manipula de nuevo el contestador que repetirá el mensaje)

VOZ.- «Oye, Laura, soy Gonzalo. Lo que habíamos preparado ha salido mal. No puedo esperarte y me voy solo. Ya te explicaré».

(Se queda anonadada durante tres segundos)

(Seguidamente reacciona con violencia)

LAURA.- ¡Ese bastardo!... ¿Cómo que no ha podido esperarme? ¿Que se ha ido sin mí?... ¡Ay la madre que lo parió!

(Levantándose de súbito da un golpe al teléfono con la mano abierta y comienza a recorrer el escenario por delante, como una leona enjaulada)

¡No puede ser! No puede haberme hecho esto a mí...
¿Después de tenerlo todo preparado y planificado al milímetro se marcha solo? ¡No puede ser! ¡O esto es una broma o es un error!...

(Detiene sus zancadas, coge el teléfono y marca un número)

¡Me va a oír como sea una broma!... **(Aplicándose el**

auricular) ¡Vamos, contesta!... ¡Venga Gonzalo, descuelga el teléfono y contesta de una maldita vez!...

BRUNO.- Parece que es cierta su huida.

LAURA.- No quiero creer que haya huido de verdad... ¡Como sea así!...

(Cuelga el teléfono y cogiendo el vaso apura su contenido de un trago)

BRUNO.- ¡Toma ya!...

LAURA.- (Tres segundos después de dejar el vaso sobre el centrado en silencio)

¿Qué puede haber salido mal para que ese bastardo se haya largado sin esperarme? ¿Habrá tenido algo que ver su mujer?... Es imposible que ella supiera lo que preparábamos, y, aunque hubiera sospechado algo ¿qué podía hacer contra nosotros?... No, todo me huele a una excusa de Gonzalo, pero, ¿a santo de qué se marcha solo si no puede hacer nada allí sin mí? **(Tras una pausa)** ¡Porque no quiero pensar que se lo haya llevado todo!...

(Vuelve a sentarse y escancia de nuevo)

BRUNO.- ¡Vaya, como se le enturbien las ideas me voy a quedar sin saber lo que ha pasado!

LAURA.- (Tapando la botella) He de mantenerme serena porque tendré que trazar algún plan.

BRUNO.- ¡Eso! Tus planes casi siempre han sido muy cuidados en todos sus aspectos.

LAURA.- ¿Qué habrá fallado esta vez?...

(Suena el timbre del teléfono sobresaltándola)

¡Coño!... ¿Será él?

(Descuelga contestando)

¿Sí?... ¡Ah, dime, Adela!... ¿Que si he visto qué?... ¿Qué carta? **(Pausa breve)** No sé de qué me hablas, chica... Vamos a ver, no te dispaes y cuéntamelo por orden. ¿Quién llevó una carta para mí? **(Pausa breve)** ¿Y por qué no me la dio el mensajero?... Vale, de acuerdo. ¿Y tú dices que me la diste?... En mi mesa. Pues no, yo no la he visto. **(Como recordando)** Espera, ¿era un sobre azul claro?... Pues debí meterlo en la carpeta con los papeles que me traje a casa. Si no la ves donde dices que la dejaste debe estar en la carpeta. Vale, pues no busques más y ahora veré si la tengo yo. **(Pausa breve)** Bien, mañana te lo diré. Adiós Adela.

(Tras colgar, coge el vaso inconsciente y bebe un trago corto)

BRUNO.- ¡Qué! ¿Alguna pista importante?...

LAURA.- Me mandan una carta por mensajero, nadie me dice nada y al final me la traigo a casa inadvertidamente... ¡Joder! Sólo falta que tenga algo que ver con la marcha de Gonzalo...

BRUNO.- ¿Y a qué esperas para buscar esa carta?

LAURA.- **(Reaccionando)** ¿Y a qué espero para buscar esa carta?

(Deja el vaso, se levanta y va al foro haciendo mutis)

BRUNO.- **(Algo irónico)** Mentiría si dijera que esperaba cuanto está ocurriendo. Este aire de intriga me encanta, sobre todo por la incidencia que en el comportamiento de Laura pueda ocasionar.

(Paseando por detrás)

He de reconocer que Laura está como en sus mejores tiempos... Activa, decidida, firme... «Hasta que deje de estarlo», claro. **(Pausa breve)** ¿Habrá encontrado la carta?...

(LAURA aparece en el mutis, donde se detiene, leyendo para sí una carta que sostiene con la mano derecha, mientras en la izquierda lleva un sobre azul claro rasgado) (Al momento, sin dejar de leer, va despacio al sofá y se sienta) (Al concluir la lectura deja sobre y carta encima del centrado con rudeza)

LAURA.- (Con tono recriminatorio ascendente) ¡Hijo de puta; hijo de puta; hijo de puta!...

(Se cubre la cara con ambas manos y solloza de rabia)

BRUNO.- (En silencio mira alternativamente a LAURA y la carta) Debe ser serio... (Al momento) No creo que tardemos en conocer todos los detalles.

LAURA.- (Cesando en su sollozo y rehaciéndose) ¡Qué faena me ha hecho ese borde!...

(Coge el vaso y bebe un trago regular)

BRUNO.- (Risueño) ¡Jo!, cómo debe tener el hígado. (Pausa breve) ¿Y la carta?... ¿Habrás entendido todo lo que ha escrito Gonzalo?...

LAURA.- (Mirando la carta) ¿Habré leído bien su carta?...

(La coge y comienza a leer en voz alta)

«No tengo tiempo para ser lo extenso que debiera, pero contestaré a cuanto quieras saber por teléfono en la primera ocasión. No tardaré en llamarte.

Ha fallado el plan que proyectamos y nos han descubierto. Si me quedo aquí no tardarán en venir a detenerme. Si no te espero y me voy ahora, aún puedo llevar a cabo la segunda parte del plan. Compréndelo, Laura. Entre esperarte y acabar en la cárcel, o largarme con el paquete, prefiero lo segundo».

(Con rencor) ¡Será cerdo!

«No me planteo ninguna opción de futuro. Creo que lo mejor es esperar a ver cómo se desarrollan los acontecimientos, que por otra parte, estoy seguro de que podrás capear con el fin de preservar tu responsabilidad.

Aunque te detengan, a ti no podrán probarte nada, por lo tanto más adelante y si la cosa se olvida, ya veríamos la posibilidad de reunirnos allí los dos.

Creo también que por propio interés no debes intentar localizarme ni ponerte en contacto conmigo. Un poco de tiempo y paciencia nos vendrá bien a los dos. Te quiero.»

(Indignada) ¿Pero cómo puede decir que me quiere?...

(Deja la carta sobre el centrado violentamente)

BRUNO.- ¡Vaya faena que te ha hecho el Gonzalito! ¿eh? Eso es lo que se llama dejar a uno en la estacada. **(Pausa breve)** Es muy fuerte el contenido de ese papel ¿no crees?

LAURA.- ¿Y dice que a mí no podrán probarme nada?... ¿Cómo puede estar tan seguro? Si nos han descubierto por un fallo del plan todo se viene abajo... Y los dos estamos involucrados por igual.

BRUNO.- Entonces es serio. ¿Podrías acabar en la cárcel?

LAURA.- Si tienen pruebas de mi participación puedo ir a la cárcel.

BRUNO.- Sería terrible ¿no?... ¡La cárcel!... ¿Y por mucho tiempo?

LAURA.- El caso es grave. Es un desfalco importantísimo...

BRUNO.- (Cínico) ¡Quién sabe! La justicia es tan laxa en nuestro país, que lo que ahora parece importante, para cuando dentro de unos años vaya a salir a juicio quizás no lo sea... ¿O es que estás muy, muy involucrada?

LAURA.- En esto estoy hasta el cuello, y si Gonzalo no hubiera huido podíamos haber reintegrado el paquete, pero así no hay solución.

BRUNO.- (Consecuente) ¡La cárcel!... Unos años dentro, compartiendo la existencia con delincuentes, pueden arruinar físicamente a cualquiera por duro que sea...

LAURA.- (Preocupada) Me aterroriza pensar lo que pueda ser estar encerrada unos años...

BRUNO.- Sobre todo con tu edad. Porque entrarías relativamente joven, y saldrías vieja.

LAURA.- ¡Qué horrible sería perder allí la juventud!...

BRUNO.- (Cínico) Bueno, pero a lo mejor no te condenan a muchos años y sales pronto...

LAURA.- (Seria) Si me procesan ahora, la policía investigará... y tal vez saliera a la luz lo otro...

BRUNO.- ¿Lo otro?... ¡Ah, sí! ¡Claro, lo otro! No había caído en ello.

LAURA.- No sé qué voy a hacer.

(Se acaba la bebida del vaso, se levanta y pasea por delante)

BRUNO.- (Tras una pausa, apoyado en el respaldo del sofá, viéndola desplazarse) Tienes razón. Tu situación es grave, pero me temo que hay algo más que la haga insostenible para ti. ¿Qué lugar ocupa Gonzalo en tu vida?

LAURA.- (Deteniéndose de frente al público y retorciéndose las manos)

¡Cómo me ha engañado! ¿Y yo he sido tan tonta para creerle?...

BRUNO.- Te hizo creer que te quería ¿no es eso?

LAURA.- ¡El muy cerdo!

BRUNO.- ¿Ves? Eso es tan importante como la propia expectativa de ir a prisión...

(Se sitúa tras ella hablándole convincente)

Porque de la cárcel se sale más o menos pronto; pero las

condenas interiores, las que afectan a los sentimientos son eternas... ¡Esas no cumplen nunca!

LAURA.- (Dolida) ¿Cómo habrá podido hacerme eso?

BRUNO.- Gonzalo ha acabado contigo. Te ha destrozado para siempre.

LAURA.- (Volviendo al sofá)

¿Qué voy a hacer?...

BRUNO.- (Ocupando su lugar tras el sofá)

(Con tono grave) ¡Suicidarte!

LAURA.- (Dando un respingo) ¡Joder! ¡Cómo se me ha ocurrido pensar semejante idiotez!

(Vuelve a escanciar licor en el vaso)

¿Qué beneficio iba yo a obtener quitándome de en medio?

BRUNO.- Eso... Evitar que te detuviera la policía.

LAURA.- El hecho de que la policía me detenga no es definitivo.

BRUNO.- Luego investigarían, y saldría «lo otro»... ¿Valdría la pena vivir para sufrir una condena larga?

LAURA.- Eso sí me asusta; que se descubriera todo...

BRUNO.- Y además sabiendo que mientras tú te pudres en la cárcel, Gonzalo estará disfrutando del dinero lejos de aquí, seguramente con alguna mujer más joven... ¡Porque ese no vuelve a ti ni atado!

LAURA.- Y estoy convencida de que a Gonzalo lo he perdido.

(Bebe un trago)

BRUNO.- (Retórico) ¿Y qué es una vida íntima destrozada, unida al calvario de estar privada de libertad y tratada como una criminal?... Visto así, el suicidio no es tan descabellado.

LAURA.- ¡Qué difícil me lo ha puesto largándose!...

BRUNO.- (Volviendo a desplazarse por su sector)

Deberías pensar fríamente en lo que es la vida en prisión. Por poco cine que hayas visto sobre el tema, a nadie se le escapa que lo que en él se cuenta es verdad. En las cárceles hay clanes, drogas, lesbianismo...

LAURA.- (Estremeciéndose) Da miedo pensar en la reclusión...

BRUNO.- Sobre todo si tropiezas con una depravada que te obligue a degradarte... Ya sabes, hay casos en que alguna ha salido en libertad sodomizada y con sida.

LAURA.- ¡Joder! ¡A mí no puede pasarme una cosa así! ¡Antes de eso me mataría!

BRUNO.- ¿Ves? Pensándolo fríamente el suicidio no es tan disparatado.

LAURA.- (Rebelándose) Pero ¿por qué me he de suicidar? ¿Y si no me detiene nadie?

BRUNO.- ¿Y si te detienen?... Piensa que a partir de ese momento y a te sería imposible hacerlo aunque quisieras.

LAURA.- (Levantándose enérgica y yendo al centro)

Lo peor es no saber qué va a ocurrir, ni cuando. ¿Qué habrá descubierto la policía?... ¿Por qué el imbécil este no me lo ha dicho permitiéndome ponerme a salvo?

BRUNO.- (Con calma) ¿Y no has pensado que Gonzalo tal vez lo haya hecho adrede? ¿Que incluso te haya denunciado para poder largarse impunemente mientras tú cargas con todo? ¿Que su mejor pasaporte era dejar aquí una imbécil que cubriera su huida?

LAURA.- (Tras una pausa, pensativa) ¡Qué faena me ha hecho!

BRUNO.- (Quitando importancia a las palabras) Hay suicidios que no son traumáticos... No hay por qué escoger una forma de morir violenta. Lo de saltar por la ventana o al paso del metro es a todas luces abominable; nadie con inteligencia y buen gusto debe hacer algo así... Pero, tomar algo en intimidad y en la propia casa puede resultar hasta placentero.

LAURA.- ¡Esto es una pesadilla! ¿Cómo puedo estar

pensando en la muerte con tanta tranquilidad? ¿Qué me está pasando?

BRUNO.- (Consecuente) Que por una vez has comprendido la verdad. Y la verdad es, que has terminado. Ya no tienes salvación, ni más salida que quitarte de en medio, antes de que otros lo hagan por ti. **(Pausa breve)** Fíjate... Unas simples tabletas de somnífero con algo de alcohol podrían liberarte para siempre del infierno que te aguarda...

LAURA.- (Como transportada) Sí... Así sería muy fácil... Un tubo de somnífero y se acabó.

BRUNO.- (Irónico) Y si es por alcohol... con un vaso más que bebas, sería como si colocarás las tabletas dentro de una esponja.

LAURA.- Si pudiera comunicarme con Gonzalo y salir de dudas...

BRUNO.- Sí... A saber dónde estará ahora semejante gorrión.

LAURA.- ¿Habrá cambiado a última hora el punto de destino que acordamos?...

(Suenan el timbre del teléfono)

BRUNO.- (Torciendo el gesto) ¡Vaya, hombre!

LAURA.- (Mirando el aparato sin moverse) ¿Será él?...

(Tras tres o cuatro timbrazos se decide y descuelga)

¿Diga?... ¿Adela?... ¡Qué pasa! **(Pausa breve)** ¿Que ha estado ahí quién?... ¿Dos inspectores de policía? **(Pausa)** Y le habéis dado mi dirección... No, yo qué sé. Nada que yo sepa... Sí, ya te contaré. Vale, gracias... Adiós.

(Cuelga quedándose en pie, pensativa, mientras mira la botella)

(BRUNO, en silencio, llega tras el sofá situándose a su altura, y la mira serio como esperando la decisión de LAURA)

(Tras unos segundos, LAURA, con lentitud, se dirige a un mueble y de él sacará un frasquito de tabletas. Con él en la mano llega hasta el sofá y se sienta dejándolo sobre el centrado. Sin dejar de mirarlo llena el vaso de güisqui y después destapa el frasquito volcando sobre la mano tres o cuatro tabletas que observa como ensimismada)

BRUNO.- (Con voz cálida) Sin precipitación. No es necesario tomarlo todo de una vez. Empieza con dos o tres y verás como no es difícil.

LAURA.- (Como transportada se lleva las tabletas a la boca y las mastica despacio)

Son amargas...

(Toma el vaso y bebe un trago)

BRUNO.- Bien. ¿Ves como no es difícil? Venga, sigue con dos o tres más...

(LAURA repite la acción anterior masticando y bebiendo)

BRUNO.- Lo estás haciendo muy bien.

(LAURA parece vacilar un momento como si se arrepintiera de lo que está haciendo, pero BRUNO la anima)

¡No, Laura, no flaquees ahora! Has de seguir... Es la única salida que te queda...

(LAURA, asintiendo, seguirá masticando y bebiendo)

**hasta terminar con las tabletas y el güisqui del vaso)
(De la botella escancia por último una pequeña
cantidad, y sosteniendo el vaso con su mano derecha, se
tumbará a lo largo del sofá colocando la cabeza sobre
un cojín)**

Muy bien, Laura. Ahora todo consiste en dormir. Dormir y descansar sin pensar en ninguna otra cosa.

**(LAURA toma el último sorbo del vaso y mantiene éste,
vacío, en la mano suspendida fuera del sofá. Tras
cerrar los ojos, poco a poco irá quedándose dormida)**

**BRUNO.- (Declamando como quien cuenta una historia
a un niño)** Han pasado muchos años. Nos conocimos en el Instituto ¿recuerdas? Parecía como si ambos estuviéramos dispuestos a que nada ocurriera entre los dos, y hasta rehuíamos el contacto evitando coincidir en el momento de la salida... Sin embargo, todos los compañeros se empeñaron en decir desde el principio que Laura y Bruno eran novios... Ya ves, novios a nuestra edad y contra nuestra voluntad.

(Inicia un paseo por su zona, sin prisa)

(Tras una pausa) Pero ellos ganaron... Tú eras muy atractiva y ya entonces se adivinaba el cuerpo que llegarías a tener... Una cosa que te distinguía era el pecho, sin duda el mejor dotado de todas las de tu clase; ¡me encantaba mirarte!... Claro que ese detalle no pasaba inadvertido para los demás... Pero he de reconocer, que me halagaba ver a los compañeros pendientes de nosotros, cuando tomados de la mano paseábamos junto a la pista de deportes entre clase y clase.

**(Llega hasta el extremo del sofá situándose, como en
un balcón, sobre la cabeza de LAURA)**

Es extraña la pubertad ¿no crees?... Cuando se tiene todo por descubrir yendo de sorpresa en sorpresa, cada paso, cada contacto, cada confidencia es una revelación... Y sentimos

tanto gozo que la felicidad nos angustia, a veces sintiendo dolor en el pecho porque parece que nos vaya a estallar...

(LAURA mueve la cabeza como sintiendo algún malestar)

(BRUNO sigue tras una pausa, en que la mira sonriente)

Tú eras más fría en tus expresiones y hasta en tus sentimientos, y yo pensaba que lo convencional entonces era que una muchacha debía guardarse... Después con el tiempo, me fui convenciendo de que lo tuyo hacia mí era distinto, que me habías aceptado por inercia y porque había otro compañero que se empeñaba en ignorarte. Se llamaba... ¡Vaya!, ¿quieres creer que he olvidado su nombre?

(Vuelve a pasear por su zona)

Todo no fue un lecho de rosas, por supuesto. Tuvimos nuestras broncas como suelen abroncarse los novios. Pensando que el mundo ha terminado de improviso y que nada volverá a ser igual sin el otro... Y luego, transcurridos los días sin morirnos, la reconciliación. ¡Qué bellas serían las reconciliaciones si no existieran antes las rupturas!, pero en la suma de momentos placenteros se van acumulando también las pequeñas manchas de los reproches, de los disgustos, de las culpas que jamás son nuestras. **(Pausa breve)** Claro que todo esto lo siente más quien más acendrado tiene el cariño, y en nuestro caso estaba claro quién era el perdedor.

(Se detiene en el centro de escena)

Y después de unos años, lo inevitable. ¡Nos casamos!

(En este momento a LAURA se le resbalará el vaso de la mano cayendo al suelo. Ella queda completamente inmóvil)

(BRUNO la mira atento desde su posición y al momento sigue su discurso más coloquial)

¿Por qué lo hiciste? **(Pausa breve)** ¿Por qué no fuiste valiente y rompiste nuestra relación cuando podías hacerlo?... Hoy estaríamos los dos vivos.

(Va hasta el sofá y se coloca como antes)

A pesar de todo siempre confié en ti... O quise autoconvencerme de que podía confiar en ti, porque en realidad en lo más íntimo yo seguía siendo aquel adolescente, que se angustiaba si veía un gesto esquivo o una mirada airada en tus ojos. **(Pausa)** Pero nunca llegué a sospechar cómo acabaría lo nuestro.

(En silencio saca el paquete de tabaco del bolsillo, enciende un cigarrillo y fuma acodado en el respaldo del sofá)

De tu primera infidelidad me enteré tarde. Como siempre, se hacía bueno el tópico de que el interesado es el último en enterarse... Cerré los ojos al escándalo... Pude haber roto entonces, pero no lo hice. Puesto en la balanza lo que de ti recibía en la confianza de vencer «tu capricho», y la amargura real de tu desprecio, ésta se inclinaba porque yo cerrando los ojos, permaneciera a tu lado esperando un milagro. **(Pausa breve)** ¡Qué iluso! ¿verdad?

(Aspira fuerte del cigarrillo y lanza el humo sobre el rostro de LAURA)

(LAURA, como dormida, vuelve la cabeza con un gesto de desagrado)

También se habría solucionado todo si tú me hubieras abandonado... Pero no te decidiste a hacerlo. ¿Por qué?...

(Vuelve a lanzar el humo sobre LAURA)

(LAURA tose, y visiblemente molesta se incorpora apoyándose sobre un codo, y mira como transportada a su entorno)

LAURA.- (Con la lengua espesa) ¡Qué asco de tabaco!...

(Vuelve el rostro hacia el respaldo y entonces ve a BRUNO) (Permanece mirándole fija tres segundos sin reaccionar)

BRUNO.- (Con un saludo leve de la mano en el aire) ¿Todo bien?...

LAURA.- ¡Joder!...

(Reacciona sin creer lo que ve, volviendo la cara y sentándose en el sofá al tiempo que sujeta la cabeza entre las manos)

He bebido demasiado... y como siga haciéndolo a este ritmo voy a acabar oligofrénica...

(Ve el vaso en el suelo e inicia la acción de recogerlo. Sin llegar a hacerlo mira fijamente el frasco vacío de tabletas y tocándolo suavemente con la punta de los dedos, parece ir recordando)

¿Qué he estado tomando?...

BRUNO.- Alcohol y somníferos.

LAURA.- (Abriendo muchos los ojos) ¿Bruno?...

BRUNO.- Esperabas no volver a encontrarte conmigo ¿verdad?

LAURA.- (Visiblemente asustada se levanta y va hasta el primer término izquierda)

¡Bruno!... ¿Cómo...?

BRUNO.- (Natural) Esto había de suceder ¿no oíste decir siempre que todos nos reuniremos en la eternidad?

LAURA.- (Mirándole) Esto no es real. Es sólo una pesadilla producida por lo que he tomado. ¡Los muertos no pueden volver!

BRUNO.- Es cierto, Laura querida. Los muertos no vuelven porque sus cuerpos se disgregan en la tierra que los cubre... Pero todo no es el cuerpo. Hay algo más que permanece y que se puede llamar de distintos modos. Espíritu, alma, sustancia, esencia... Algo intangible pero eterno.

LAURA.- (Dudando) Y... ¿a qué has venido?

BRUNO.- En realidad tampoco he venido. Siempre he estado por aquí cerca, esperando el momento de poder incidir sobre tu voluntad, hasta que lo he conseguido.

LAURA.- ¿Hasta que has conseguido, qué?

BRUNO.- Esto. Me estas viendo ¿no lo entiendes?... ¿Aún no te has percatado de cuál es tu situación? **(Señalando el centrío)** Te has suicidado, Laura... Y yo te he ayudado a hacerlo.

LAURA.- ¡Qué absurdo!

BRUNO.- Nada es absurdo, Laura, aunque sí hay cosas que resultan incomprensibles en situaciones normales... En cuanto al final de una persona ¿encontraste tú absurda mi muerte?... ¿No tienes nada que contarme?...

(Con naturalidad pasea lentamente por su zona)

Hay cosas que me fui sin saber. ¿Por qué no me las cuentas tú ahora?

LAURA.- (Para sí) Esto sólo puede ser una pesadilla.

(Va hasta el sofá y se sienta. Lleva la mano hasta la botella como decidida a beber y antes de tocarla queda estática mirándola)

BRUNO.- (Desde su lugar) Eso se acabó, Laura. Ya no te va a ayudar... Anda relájate y habla conmigo, dime; ¿quién era él?

LAURA. -¿Él?...

BRUNO.- Sí. El hombre para mí desconocido, a quien te entregaste hundiéndome en el ridículo.

LAURA.- (Tras una pausa breve) Gonzalo.

BRUNO.- (Sorprendido) ¿Gonzalo?... ¿Ese de la carta que te ha dejado en la estacada?... Pues vaya sorpresa. Ni lo sospeché cuando oí su mensaje en el contestador.

LAURA.- (Mira la carta y el contestador, y a continuación a BRUNO)

Entonces... ¿Esto es verdad?

BRUNO.- Ya lo ves. Anda, cuéntame algo de ese Gonzalo. ¿Habéis estado liados mucho tiempo?

LAURA.- (Adoptando un tono laxo de derrota) Desde antes de unirme a ti.

BRUNO.- ¡Vaya! Eso es otra sorpresa. ¿Por qué entonces te casaste conmigo y no con él?

LAURA.- Porque él ya estaba casado.

BRUNO.- (Deteniéndose y mirándola)

¡Qué interesante! **(Pausa)** Y, dime, ¿fue cosa de los dos el proyecto de mi desaparición? ¿O Gonzalo no tuvo nada que ver?

LAURA.- Lo hice yo sola.

BRUNO.- ¿Cómo fue?... Anda, cuéntamelo.

(Llega hasta el sofá e interpreta a espaldas de ella)

LAURA.- El gas. **(Pausa breve)** Abrí la espita del calefactor en tu habitación, y cerré la puerta desde fuera con llave... A la mañana siguiente abrí todas las ventanas aireando la casa, y un rato después llamé al médico para que certificara la defunción.

BRUNO.- ¿Y qué se certificó?

LAURA.- Muerte natural por paro cardíaco.

BRUNO.- (**Sorprendido**) ¿Pero qué clase de médico pudo certificar eso?... ¿Quién fue el médico?

LAURA.- Gonzalo.

BRUNO.- ¡Vaya, vaya, vaya!... Ahora voy entendiendo.

LAURA.- No, no entiendes nada. (**Cambiando progresivamente su tono a uno hiriente**) No entiendes que estaba harta de ti, que día a día me iba convenciendo del error de haberme casado contigo, que cada vez te veía como a un ser más odioso, ¡que ya no te soportaba!...

BRUNO.- ¡Que no me soportabas!... ¿Sabes cuánto dolor llegaron a producirme esas palabras? ¿Sabes cómo me hería el odio que eras incapaz de ocultar?

LAURA.- ¡Tú también podías haberme abandonado en algún momento y no lo hiciste!

BRUNO.- Yo siempre mantuve la esperanza de que el tiempo hiciera cambiar tus sentimientos, y así me fui tragando las amarguras con que me obsequiabas.

LAURA.- El tiempo no hizo más que incrementar mi aversión a ti.

BRUNO.- (**En tono normal**) Y seguramente en contraposición a tales sentimientos iría creciendo tu afecto por Gonzalo, hasta resultarte imprescindible ¿no?

LAURA.- ¡Sí!

BRUNO.- Y él te correspondería ¿no?

LAURA.- ¡Sí!

BRUNO.- Y por eso te ha utilizado en ese desfalco que habéis cometido, y ahora se larga con toda la pasta dejándote tirada como una colilla ¿no?

(**LAURA mira la carta en silencio con gesto adusto**)

BRUNO.- (**Tras una pausa breve**) Una pregunta, Laura, ¿ese asunto del desfalco lo teníais proyectado antes de matarme?

LAURA.- Nuestro plan era antiguo, pero nunca llegamos a plantearnos un final violento para ti.

BRUNO.- (Cínico) ¡Ya! Seguramente pensasteis que llegado el momento bastaría con decirme: «Bruno, querido, hazte a un lado, apártate de nuestras vidas y olvídanos».

LAURA.- No. Pero cuando llegó el momento, me di cuenta de que nunca conseguiría desprenderme de ti, de que no permitirías que te abandonase, y entonces comprendí que no había otra alternativa que apartarte para siempre.

BRUNO.- (Pasea nuevamente por escena)

Pero ya ves que «eso» tampoco lo has conseguido.

LAURA.- ¿Qué quieres decir?...

BRUNO.- (Irónico) Que has fracasado en todo. Has perdido el botín por el que tanto trabajaste, has perdido al hombre por el que cambiaste a tu marido, has perdido tu propia vida, y por último has perdido la esperanza de mantenerte apartada de mí.

LAURA.- No te entiendo.

BRUNO.- No tardarás en comprenderlo.

**(Deteniéndose al centro en segundo término donde
habrá instalada otra luz cenital, ahora apagada)**

En tu tiempo de viudedad estuviste libre de mi presencia, porque no estábamos al mismo lado de la línea que divide la vida y la muerte... Ahora es distinto. Los dos estamos en el mismo lado, y esta situación no es temporal ni reversible.

LAURA.- (Angustiada se levanta y llega, retorciéndose las manos, bajo el cenital de la izquierda)

Entonces ¿quieres decir que vamos a estar juntos tú y yo?

BRUNO.- Sí.

LAURA.- Pero... ¿cómo va a ser eso?

BRUNO.- (Con tono dramático) Sufriendo o disfrutando cada uno, lo que siente por el otro. Sin ningún cambio durante toda la eternidad. Los dos juntos... a este lado de la línea.

LAURA.- (Con un sollozo desesperado) ¡¡Oh, no!!...

(Los dos cenitales se encenderán apagándose las luces de escena progresivamente, al tiempo que volverá a sonar el adagio del principio)

(Mientras BRUNO la contempla inexpresivamente adelantando su mano hacia LAURA, y ésta solloza en silencio, cae lentamente el telón)

FIN DE LA OBRA